

LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 5033

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

SABADO 17 SEPTIEMBRE 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO inaugurará en breve las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Carlos Clementson.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico, Avenida de la Estación.

Sobre Enseñanza

EN DEFENSA DE LA VERDAD, Y EN DEFENSA DE LA JUSTICIA

I

Aun no habíamos podido digerir el sedimento de amargura, que dejara en nuestro ánimo la campaña desarrollada recientemente por «Juan del Pueblo» en el diario LA TARDE DE LORCA contra los Maestros Nacionales, en general, cuando aparece un artículo bajo el pseudónimo de «Canta-Claro», en el que hace las preguntas siguientes:

«¿Están todas las Escuelas Nacionales abiertas en Lorca? ¿Conoce la campaña hecha por usted el señor Inspector? Si la conoce, ¿qué dice?»

¿No lo sabe «Juan del Pueblo»?

Nosotros contestaremos, puesto que precisa sean contestadas.

1.ª En Lorca, al inaugurarse el curso escolar de 1927-28, había NUEVE Maestros de ambos sexos con sus Escuelas cerradas, y aun quedan CINCO *haraganes* en huelga, mientras la población infantil pulula por esas calles de Dios.

2.ª El Sr. Inspector lo sabe, y nos consta que gestiona el remedio.

CALCETINES

“VARON DANDY” Y “MOLFORT”

Marcas registradas

Elegantes y de duración garantizada

Casa Mesoguer

3.ª Si el Sr. Inspector no se llevara de la prudencia, que tanto le enaltece... ¡qué sucedería!

Afirmaba «Juan del Pueblo», que, según sus informadores, el estado actual de la enseñanza en España, por el atraso y la deficiente labor de los Maestros no puede ser más deplorable.

Si leyera la prensa profesional, sintiéndose buen patriota, vería, con noble orgullo, que España puede envanecerse hoy de contar con bastantes Maestros de fama mundial, que no sólo enseñan en su patria, sino que, cruzando las fronteras, derraman también allá los fecundísimos frutos de sus privilegiados cerebros; vería cómo en el seno del Magisterio contamos con figuras preeminentes, que, en asambleas internacionales, discuten con gallardía y son escuchadas y muy tenidas en cuenta sus hipótesis, por los primeros sabios del mundo, en cuestiones científicas de la mayor altura; vería cómo las poblaciones que tienen sus miradores hacia los fértiles campos de la civilización y del progreso, protegen la Escuela Nacional y agasajan a sus Maestros, alentándolos y ayudándoles en su penosa labor; vería cómo en muchas de esas poblaciones, algunas de bastante importancia por su número de ha-

AVISO DE INTERÉS NUEVOS TEJIDOS, CAÑIZARES

En breve se verificará la apertura de este nuevo y magnífico establecimiento, montado a la moderna, lujoso y elegante y con los precios fijos en todos sus artículos.

CANALEJAS 32
Nuevos tejidos, Cañizares

bitantes, han elevado a sus Maestros a la presidencia del Ayuntamiento, desde donde, con gran acierto, desarrollan intensa labor en todos los ramos de la Administración municipal; mejorando sus Escuelas, creando otras, consiguiendo del Poder Central ayudas pecuniarias para levantar edificios «ad hoc», para material científico, para bibliotecas, colonias escolares, etc., etc., consiguiendo elevar a la mayor altura el nivel de su querida patria chica; vería por los trabajos que publican los Maestros, en todos los ramos del saber humano, una competencia que muy dignamente puede rivalizar con la de los que ostentan rumbosos títulos de Licenciados y Doctores, y vería, por último, cómo varios millares de esta abnegada clase, ¡no cobran lo suficiente para las necesidades de la vida!

Y no se diga que esos desgraciados sean los más ineptos, no: son sencillamente los más desgraciados. Eso de que alguno—suponiendo que lo haya—esté a la altura del que usted relataba chistosamente, podríamos compararlo con los de otras clases más elevadas, por ejemplo: Yo conocí a un Médico, que llamaba a la tía Pitusa para que le sacara, a él mismo, el sol de la cabeza, le curase el mal de ojo, y además enviaba una hija a la cueva del tío Mendrugo, para que le curase la ictericia; otro, que confundió lastimosamente una deformidad hidrópica con las que tienen su resolución a plazo fijo hasta el extremo de que, cuando se disponía a extraer el líquido, saltó el *piz* vivo y coleando; con un Abogado que confundía en sus escritos el término Municipal con el Judicial y que, al dictar una sentencia, en funciones de Juez, decía, considerando que se trata «de un allanamiento de morada en melonar ageno»...; con un cura de almas que al lema llamaba dilema, al homicidio suicidio, satisfacción—que era su muletilla por satisfacción, y que, en sus escritos, era tan

tolerante y tan liberal, que lo mismo empalmaba tres palabras en una que *partía* otras en tres; o con un Licenciado en Filosofía y Letras, que al azufre llamaba zofre, a la ruina, robina o arrobina, y que en una palabra compuesta de tres sílabas y en cada una de las letras cometía tres garrafales ortográficos...

Pero, ni aquello que usted dijo, ni esto que digo yo va a ninguna parte, porque la rarísima excepción no puede servir de regla.

Lo que ocurre, señor mío, es que en algunas poblaciones grandes, a las personas que rigen sus destinos—que no siempre son los mejor educados ni los más ilustrados—les parecen los Maestros de Escuela muy chiquitines.

No se fijan en que, si humilde es el puesto que ocupamos los Maestros en sociedad, de Nuestro Señor Jesucristo el Maestro por antonomasia—ejemplo inefable de sublime humildad, procede la redención del género humano. Y que, si Este redimió a la Humanidad de la esclavitud del pecado, aquellos son los encargados de sacarla de las tinieblas del desierto de la ignorancia, conduciéndola al luminoso oasis de la civilización y del progreso. No se fijan en que la sociedad humana es a modo de una escala, en la que cada cual ocupa su puesto; dándose el caso, muy frecuente, de que, mientras encontramos en los primeros peldaños miembros humildes, pero modelos de honradez y laboriosidad; utilizamos a su patria en particular y a la sociedad en general, también vemos, en los más elevados, otros seres repugnantes, degenerados y perniciosos, que, abusando de aquella posición que heredaron, o les deparó la suerte, o la conquistaron con la intriga o con la audacia; dominados por las bajas pasiones, desprecian al humilde; son un peligro constante para la tranquilidad de los hogares y un funesto estorbo para la marcha progresiva de la misma sociedad. No tienen en cuenta

que, sin la existencia del primer peldaño, no podría formarse la escala y ellos no ocuparían su pínaculo.

¿Existiría el Océano inmenso sin la gota de agua, ni el magestuoso Amazonas sin los pequeñísimos veneros que le sirven de origen, ni el gigantesco Himalaya sin los microscópicos átomos que lo constituyen?

¿Existiría el gran árbol de la vida humana, sin la savia que le proporciona, con el sudor de su frente, el humilde obrero que cultiva los campos? ¿Existirían el telégrafo, el teléfono, el submarino, el aeroplano, ni tantos otros portentosos inventos, que nos asombran y encantan, sin el humilde Maestro de primera enseñanza? ¿No son esos los óptimos frutos del gran árbol de la ciencia y del saber humano, cuyas raíces absorben de la Escuela primaria la necesaria savia para su nutrición? Suprimid la Escuela y el árbol moriría, cesaría el progreso.

Cuando el gran Newton lograba alguno de sus admirables descubrimientos, postrábase humildemente, rodilla en tierra; rezaba una oración a la memoria de su querido Maestro y elevaba una tierna plegaria al Altísimo, en acción de gracias, por haberle permitido descubrir aquel pequeño secreto de su infinita sabiduría...

Mil perdones pido al ilustrado Director del periódico, por tan enorme latazo, siquiera en compensación de haber acudido solícito a los fuertes aldabonazos que se ha permitido dar en mi olvidada tumba; y voy a concluir con una advertencia y una súplica a «Juan del Pueblo»—y dispéñseme que le llame Juan a secas, ya que en mis remotísimos tiempos no se usaba el don; a mi me llamaban Tito y no deseo que ahora me llamen Don Tito.—No pretendas reclamar de mí esas galanuras de estilo, sólo reservadas a los afortunados, que tan deliciosamente cultiváis los floridos jardines de la Literatura, ya que—¡pobre de mí!—habiendo olvidado aquella refinada elegancia que tan alto renombre me conquistó, carezco hoy de tan codiciadas dotes culturales; y además, porque al hablarte como Maestro, me veo obligado a prescindir de esas frases tan ampulosas, que algunos componen, y, sin venir a cuento emplean, abusando de «adjetivos y adverbios» que suenan a hueco, y seguidos de esos sufijos tan afiliadísimos de su propio re-